

Otra nueva leyenda ibérica del taller de Itirida, en dracmas de imitación emporitana

ANTONIO M. DE GUADAN

Últimamente han aparecido en el comercio algunas dracmas de imitación emporitana, con leyendas del tipo de *Itirida*,¹ de las que hemos podido tener conocimiento de solo dos ejemplares,² que nos proponemos describir en la presente nota, ante la importancia de la leyenda de sus reversos, y su incidencia en muchos de los problemas de transcripción de los rótulos en caracteres ibéricos, sobre todo de los plomos, hasta la fecha creemos que no interpretados correctamente.

Las dos monedas en excelente estado de conservación, que demuestra una circulación muy breve, son de hallazgo desconocido, pero sus tipos de anverso se aproximan mucho a piezas de los hallazgos de Cheste y de Valera de Arriba,³ que como ya hemos indicado en otras publicaciones anteriores, sólo está controlado en una pequeña parte, y creemos ha sido mucho más extenso que lo estudiado hasta la fecha. Su cronología, si tenemos en cuenta los cuños de anverso utilizados, no puede estar muy lejana de los mediados del siglo II a.J.C.

Las dos monedas de plata, ambas dracmas de imitación emporitana, a que hacemos referencia, son las siguientes:

- I — Anverso / Cabeza de Perséfone a la derecha, con peinado de tres rizos decrecientes, espiga delante, rizo en la frente y pendientes de tres colgantes. Collar de puntos. Tres del-fines, dos de ellos delante y uno detrás con el ojo y la cola punteados. Gráfica de puntos.

1. A. M. DE GUADAN, *Las Monedas de plata de Emporion y Rhode*, Barcelona 1968-1970. Corresponden a las leyendas números 31 y 35, páginas 350 y 362, con cuños de anverso en dos grupos bien diferenciados. Posiblemente estas dracmas sean de la leyenda número 35, que nunca ha podido leerse completa por defecto de los ejemplares estudiados.

2. Damos públicamente las gracias a nuestro buen amigo Sr. Villaronga, por su amabilidad en comunicarnos estas monedas, así como por facilitarnos las fotografías y datos que hemos utilizado.

3. El hallazgo de Valera estudiado en nuestra obra antes citada, pp. 155 y ss. Por lo menos había tres dracmas con leyenda número 35, y su fecha coincide en alrededor del 160 a. J.C. Posteriormente a su publicación por MATEU Y LLOPIS y ALMAGRO, aparecieron más piezas semejantes, casi todas desmonetizadas por golpes de cizalla, pero creemos que aun no se ha llegado a conocer la totalidad de los diversos hallazgos ocurridos en la zona.

Reservo / Pegaso-Cabiro a la derecha con tres plumas curvadas en el ala y cabiro, posiblemente con *petassos*. Debajo del Pegaso, símbolo lobo, con la cabeza en forma triangular. Leyenda iniciada bajo la pata trasera derecha y continuada hasta delante del brazo del Cabiro.

Leyenda en caracteres ibéricos = ILTIRDASALIRUSTIN.
 Dracma, 18 mm. Ø. 4,44 gramos. Posición de cuños →
 Colección Tizon.



El cuño del anverso es muy semejante, aunque indudablemente de mejor arte, al 518 de nuestra seriación,⁴ y la leyenda del reverso creemos que es simplemente la forma completa de nuestra leyenda número 35⁵ que hasta ahora no había podido ser leída íntegramente, ya que todos los ejemplares conocidos, por mal centrado, no son legibles en la parte del final en USTIN.

Sin embargo, en la ampliación de la dracma número 897 de nuestro Catálogo, con cuño de reverso número 646,⁶ que existe en el Museo Puig de Perpignan, parecen apreciarse signos después de la primera parte de la leyenda, que sólo en los dos ejemplares que publicamos ahora, se confirma definitivamente.

4. Número 872 *op. cit.*, lámina 27. Es un dracma del Gabinete Numismático de Cataluña, y del hallazgo de Cheste. La leyenda parece ser ILTIRDAR, pero no puede verse la zona donde aparece el final en USTIN de estas piezas.

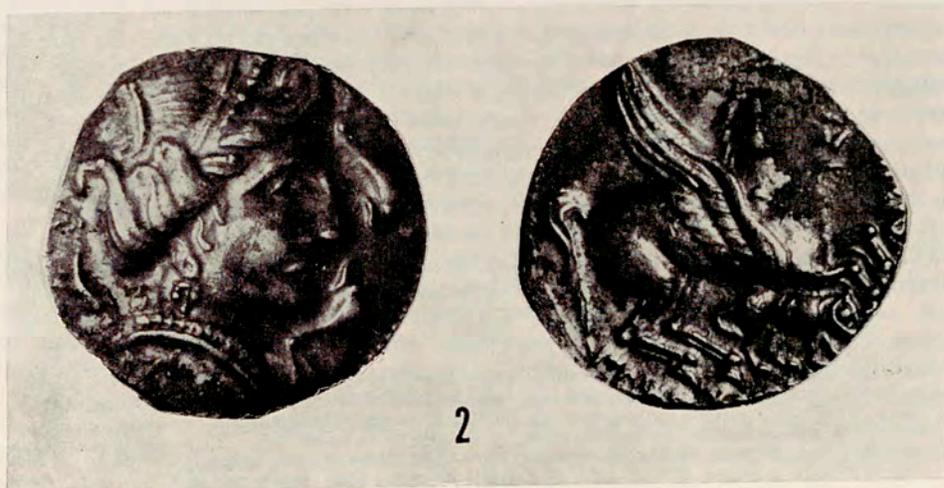
5. Sobre esta clase de leyenda número 35, véase nuestra obra, pp. 362 y ss. La discusión sobre el significado de la voz SALER aparece en cambio en las pp. 335 y 336, al hablar de la leyenda número 24, que tiene el mismo final, pero cuyo inicio es, por el momento, indescifrable.

6. Véase una ampliación de este reverso en nuestra lámina 42, reverso número 646, desde luego con un arte completamente distinto, lo que indica unas emisiones importantes y largas.

II — Anverso / Variante del anterior, de cuño diferente y arte más duro, pero posiblemente obra del mismo grabador. El rizo de la frente más visible y los delfines más anchos.

Reverso / Variante del anterior, con cuatro plumas curvadas en el ala del Pegaso-Cabiro, el mismo símbolo y la misma leyenda, pero más recortada y difícil de leer. El cabiro aparece completamente desdibujado por defecto en la acuñación.

Leyenda en caracteres ibéricos = ILTIRDASALIRUSTIN
 Dracma. 19 mm. Ø. 4,73 gramos. Posición de cuños ↑
 Colección Villaronga número 5736.⁷



A) — *La leyenda y sus caracteres epigráficos.*

No existe la menor duda de que las dos dracmas que publicamos, pertenecen al taller de *Iltirda*, ya que lo expresa así la primera parte de la leyenda monetal y el símbolo del lobo debajo del vientre del Pegaso. Su cronología ya hemos indicado que parece perfectamente fijada alrededor de mediados del siglo II a.J.C. y su metrología es la normal de estas series.⁸ En cambio

7. Las ampliaciones que publicamos lo son casi a tres diámetros del original.

8. En la leyenda número 35, las dracmas catalogadas tienen pesos entre los 4,10 y los 4,63 gramos. En las dracmas con leyenda número 31, o sea la más breve, y sin final desinencial vasco-ibero, los pesos oscilan entre los 4,40 y los 4,70 gramos, aunque hay muchos ejemplares de los que no tenemos constancia metroológica. Con peso de 4,73 gramos, como uno de los ejemplares que publicamos, no conocemos ninguna dracma de este tipo.

bajo el punto de vista artístico, estas dos dracmas indican un estadio anterior y más perfecto, que los cuños de anverso con leyenda más breve, como son los números 526 al 529 de nuestra catalogación,⁹ y en los que la leyenda finaliza sólo en el TAR ibero-vasco, que por otra parte se continúa en las acuñaciones en bronce ya con influencia romana. De aquí deducimos, que el étnico de estas dracmas de imitación emporitana, ha sufrido una evolución perfectamente apreciable, y creemos que el rótulo de las dos dracmas que publicamos, corresponde a las monedas más antiguas.

Sobre los ilergetes y su coalición contra los romanos, ya hemos hablado extensamente en obras anteriores,¹⁰ y no existe la menor duda de que el pueblo de los *ilergetes* era puramente ibérico.¹¹ En cambio es más que dudoso que su forma de gobierno haya sido, antes de la romanización, democrática e igualitaria, como suponía Bosch Gimpera,¹² ya que la sociedad patriarcal de los iberos se ha constituido bajo la influencia romana, que cada vez era más intensa. Entre los iberos, como entre otros muchos pueblos antiguos, el valor personal había de ir siempre unido a la experiencia guerrera, llegando incluso en ocasiones a tomar toda la tribu el nombre de su Jefe. Lo que sí en cambio, está perfectamente demostrado, es su mentalidad guerrera, su independencia y su fidelidad al Jefe, la clásica *devotio* ibérica, sobre la que tanto se ha escrito,¹³ pero que nunca debe de confundirse con la *devotio romana*, ya que los fines eran completamente diferentes. Para los romanos el único fin era la derrota del enemigo, mientras que para los iberos consistía en mantener a salvo a su propio Jefe, sobre todo otro condicionamiento.

La epigrafía de estas dracmas es la normal del taller dentro del siglo II a.J.C., que también se observa en los denarios, ya de indudable influencia romana,¹⁴ pero el rótulo monetario toma aquí unas características muy nota-

9. Los cuños de anverso números 526 al 529, todos ellos con reversos de leyenda corta, terminando en TAR, son de un arte mucho más tosco que los que publicamos, y sus posibles semejantes en los cuños 518 y 525, todos de la lámina 27 de nuestro Catálogo. El número 529 de anverso es el que conocemos con más cuños de reverso diferentes, pero todos en su forma corta. El anverso 518 en cambio se utiliza con reversos de diferente leyenda, como el ejemplar 862 por ejemplo.

10. Sobre la coalición ilergete y la bibliografía reciente, véase el capítulo *La Coalición ilergete y las dracmas de imitación emporitana*, en nuestro trabajo citado, pp. 357 a 362. Sigue siendo fundamental el artículo de F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *La Fides ibérica*, Emérita, XIV, 1964, pp. 128 a 209.

11. Un resumen sobre el tema, en R. ETIENNE, *Le culte impérial dans la Peninsule Ibérique*, París 1958, pp. 38 y ss. con las fuentes clásicas de Livio, Plinio, Ptolomeo, Estrabón y Polybio, todas coincidentes en este carácter ibérico de los *ilergetes*. Sigue en pie la idea de BOSCH GIMPERA acerca de que pudieran formar el último grupo compacto de la cultura almeriense, aunque para el siglo II a. J.C. ya habrían sufrido innumerables influencias de tipo céltico o celtibérico.

12. BOSCH GIMPERA, *La formación de los pueblos de España*, Méjico, 1945, pp. 157 y ss. Para este autor la base de la organización democrática era un consejo de ancianos, una *djema* como la de los bereberes actuales, llegándose sólo por excepción a tener verdaderos reyes o caudillos. Es dudosa también su afirmación de que estos jefes tribales, como Edecon, Indíbil y Mandonio, tuvieran en algún momento un carácter en cierto modo hereditario, como sostiene el mismo autor.

13. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *op. cit.* pp. 174 y 188 y ss. Véase también el artículo de la *Pauly Wissowa, Real Encicl.* s/v. col. 279 y 280. BAYET en su trabajo titulado, *Le suicide mutuel dans la mentalité des Romains*, L'Année sociologique, París, 1953, pp. 35 a 89, habla de la existencia de un suicidio de sustitución religiosa, admitido y transformado ritualmente en sacrificio. Muy posiblemente esta costumbre romana haya tenido sus inicios en parte, entre las tribus ibéricas.

14. Estos denarios de Iltirda, con leyenda claramente legible de ILTIRDASALIRBAN, son de época de plena romanización, aunque aun perduran en la zona los hábitos ibéricos en cuanto al lenguaje por lo menos. En ellos hallamos la forma SALIR y el final desinenial BAN, el último que ha sido interpretado como DE o DE LOS. Su traducción exacta sería tanto como DE LA VENTA DE LOS DE ILTRIDA, aunque el término venta hay que interpretarlo como COMERCIO, lo mismo que sucede en el vasco actual Su peso, en los ejemplares de nuestra colección, números 630 a 633 es de 3,91 a 4,00 gramos, y la evolución artística entre unos y otros ejemplares muestran una acuñación muy extensa.

bles, en cuanto al posible préstamo de la parte central y final del mismo al vascuence, donde aún perdura hoy en día.

Comencemos por afirmar, con Maluquer,¹⁵ que el alfabeto monetario ibérico, que tiene sus primeros ejemplos en estas dracmas de imitación emporitana, es la última consecuencia de uno de los sistemas indígenas de escritura que florecieron en la Península Ibérica, antes de la romanización. En el siglo II a.J.C. el considerable aumento del nivel de vida de las comunidades íberas, y su comercio con las colonias griegas, transformó sus *oppida* en verdaderos centros de intercambio, con lo que se planteó por primera vez la necesidad de una moneda indígena, que como siempre ha sucedido, sólo fue una copia de la moneda más acreditada en el territorio, en este caso concreto, de las dracmas emporitanas única plata con la de Rhode, que circulaba por el N.E. ibérico.

Pero lo que aún no aparece definitivamente aclarado es si se trata de copias oficiales, hechas en los mismos talleres emporitanos, o bien si al contrario esta serie extensísima de copias se acuñaron en talleres diversos, posiblemente con personal indígena que había ya aprendido el oficio trabajando al lado de los tóreatas griegos en las cecas de la misma colonia emporitana. Para nosotros, la segunda solución es la más acertada, pasado el primer estadio de simples leyendas corruptas, y la degeneración del arte en los anversos así lo prueba, aparte del empleo de la epigrafía ibérica. En un taller oficial griego nunca se hubieran acuñado anversos como los que aparecen en las series que llamamos ibero-helenas.

Hay que tener en cuenta ante todo, que la escritura ibérica ha de adaptarse a lenguas diferentes, y un ejemplo lo tenemos en su adaptación en la zona geográfica del valle del Ebro, de habla seguramente protocelta, y por completo distinta a la ibérica más próxima, de la zona del Mediterráneo. En lo que se refiere a los lugares de acuñación de estas dracmas de imitación emporitana, ya hemos expuesto en trabajos anteriores que se extiende hacia las actuales provincias de Castellón y de Valencia, pero sin embargo creemos también que es precisamente el centro comercial y cultural de la región Ilerdense, el principal centro emisor que se separa de Emporion, para tener una acuñación propia, y estos primeros pasos de separación lo forman precisamente las emisiones con los cuños que publicamos y leyenda extensa. Incluso se conservan los delfines, rastro de su origen emporitano, en emisiones muy al interior y con cabeza varonil, en muchos talleres del valle del Ebro.

La epigrafía de estas monedas presenta ya la escritura regular y rectilínea, característica de las necesidades de geometrización que lleva consigo el marcar un letrero dentro de la pequeñez de un flan monetario, y se han perdido ya los trazos curvos e indecisos, que caracterizan a las emisiones, simples copias de las emporitanas, con leyendas corruptas, pero sin adscripción a taller alguno determinado.

La traducción de esta leyenda monetaria, ILTIRDASALIRUSTIN, no pre-

15. J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968, pp. 64 y ss. A. M. DE GUADAN, *Numismática Ibérica e Ibero-Romana*, Madrid, 1969, pp. 10 y ss. Ya dijimos entonces que la transcripción, utilizando un alfabeto como el ibérico, debía de ser en extremo defectuosa, dado el estrecho contacto de los sonidos oclusivo y líquido, que está tan alejado del propio del ibero. En realidad las oclusivas de tipo silábico se van empleando cada vez más por los iberos con el simple valor de consonantes, pero la vocal inclusa al menos se rastrea a continuación, si bien sin completa exactitud. Por ello las vocalizaciones o-u-i pueden intercambiarse fácilmente en los rótulos de estas monedas.

senta para nosotros ninguna duda, y su significado es análogo al de «...del comercio de los de Itirda...», ya que al final en USTIN del SALIR antes ya detectado, aclara por completo el problema con la ayuda del vasco, como intentaremos demostrar seguidamente.

B) *Interdependencia entre la leyenda ibérica de estas dracmas y el vascuence.*

Ya hemos hablado en nuestras obras anteriores de diversos casos de interdependencia, entre voces ibéricas y vascas, y sobre el tema también hay una literatura muy extensa.¹⁶ No es el momento de adentrarnos de nuevo en el tema, pero sí de exponer cómo esta leyenda constituye un argumento de primera fuerza para la tesis de la relación vasco-ibérica.

No hemos de repetir tampoco, el que el vasco no procede del íbero, y que el aquitano y el vascón, de donde ciertamente procede, son lenguas muy diferentes del íbero, pero tampoco hay dudas de que las concordancias observadas entre vasco e ibérico, son consecuencia del préstamo de una lengua a otra, aunque ciertamente no estemos por completo seguros de cuál fue la lengua que cedió el léxico a la otra. Personalmente creemos, y dejamos la confirmación a los lingüistas, que las voces ibéricas utilizadas para expresar las acciones de vender y comprar, o de compraventa en su sentido de comercio de trueque, tal y como se ejercía en los siglos IV-III a.J.C. en territorio de la Península Ibérica, son las que fueron aceptadas por las tribus vasconas, sin duda en mucho menor contacto con pueblos mercantiles como los fenicios y los griegos, si es que tuvieron alguno en tan remotas fechas. Y precisamente tales voces son las que han llegado hasta nosotros en el vasco moderno, verdadero relicario de términos ancestrales del vivir y el pensar, anteriores a la romanización.

Otro problema de importancia, que ha dado lugar a crasos errores a través de interpretaciones simplistas, es el de la interrelación entre el origen de los pueblos vascos y su lengua, y aun se podría afirmar que también de su escritura, que ciertamente no ha existido hasta tiempos medievales y siempre con caracteres latinos. El tipo antropológico de los vascos¹⁷ está demostrado que aparece ya instalado en la Península hacia el año 2000 a.J.C., y debe de ser una evolución local de la raza de Cro-Magnon.¹⁸ Su lengua, venga de donde viniere, no es autóctona, y por lo tanto puede ser también una

16. Dejando aparte las teorías románticas del siglo pasado, véase un buen extracto de la cuestión en la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, sobre todo en el trabajo de A. TOVAR, *Testimonios Antiguos*, Madrid 1960, pp. 17 y ss. Las investigaciones son abundantes, dentro de un terreno de separación de ambas lenguas, sobre todo obra de MICHELENA, CARO BAROJA, LAFON, POKORNY, etc., así como los trabajos de Pío BELTRÁN, que se puede comparar como uno de los mejores pioneros de tales interrelaciones. Sin embargo la solución que ahora damos a varias lecturas de plomos, basadas en el aspecto de compra-venta o comercio, no creemos que hayan sido citadas anteriormente. TOVAR concreta el tema diciendo que el parentesco ibero-vasco, pertenece a un tipo proto-histórico, profundamente diferente al de las lenguas resultantes, en familia genealógica, de la expansión de un dialecto más o menos unitario, que antes se hablaba en el viejo continente.

17. *Enciclopedia lingüística hispánica*, op. cit., p. 96. El artículo sobre la lengua vasca, es obra de RENÉ LAFON, uno de los vascólogos más conocidos. Sobre las investigaciones antropológicas, véase la nota siguiente.

18. J. M. DE BARANDIARÁN, *El hombre prehistórico en el País Vasco*, Buenos Aires, 1953, pp. 59 a 68.

evolución de un idioma importado por gentes del Asia Menor o de alguna región cercana al Cáucaso.¹⁹

Concretándonos a las voces que aparecen en estas dracmas, SALIR y USTIN, ya hace más de veinte años que expusimos nuestra teoría de que están relacionadas con las palabras vascas utilizadas para designar las acciones de vender y comprar, y en su conjunto son las que hoy en día se aplican para indicar el *comercio*.²⁰ Por ello vemos precisamente ahora confirmada nuestra antigua hipótesis, sin duda razonable.

Veamos cuáles son los antecedentes vascos de tales términos y su unión para formar entre ambos la idea de *comerciar*. Comencemos por la Morfología de Azkue,²¹ que contiene la mención expresa de SALEROSTUN como sinónimo de comerciante, en aplicación del sufijo TUN, típico del vasco, y que tiene un significado semejante al de «el que ejerce un oficio o una profesión», el que «es aficionado a un tema». Así por ejemplo EROSTUN sería un simple aficionado a comprar cosas, e IKASTUN un buen estudiante. La semejanza con el SALEROSTIN-SALIRUSTIN, como *comerciante* o aficionado a comprar y vender, es asombrosa, ya que la vocal i puede fácilmente cambiarse en u o bien en ü, e incluso en o. El sonido de estas articulaciones abiertas es siempre incierto, y más aun bajo la influencia posible de lenguas como las de tipo camita-semítico.

K. Bouda,²² en su conocida obra sobre los transitivos e intransitivos vascos, estudia también el EROSI en el sentido de comprar o de comerciar, y el SALDU como vender, utilizando múltiples ejemplos, ya que ambas palabras forman parte del léxico más corriente del vascuence actual. Más modernamente el Diccionario del P. Múgica,²³ en sus voces *comerciar*, *comprar* y *vender*, contiene múltiples ejemplos semejantes, y la voz, utilizada hoy en día, de SALDUEROSI como sinónimo de comerciar, y SALEROSTE como comercio.

No creemos sea necesario insistir más sobre este indudable préstamo del ibérico al vasco, que en realidad puede ser un cruce de vocablos de ambos idiomas, producido por la vecindad de los dos pueblos, y las diferentes influencias culturales de sus zonas. Citemos únicamente el léxico de Tovar,²⁴

19. La idea de que el vasco ha venido de las tierras de Oriente, es muy antigua, pero hasta la fecha las relaciones caucásicas no parecen muy probadas, y han pasado ya de moda las relaciones con el bereber y el etrusco, que tuvieron su momento de auge. Véase sobre el tema R. LAFON, Comunicación al V Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, Salamanca, 1955.

20. A. M. DE GUADAN, *Las leyendas ibéricas en las dracmas de imitación emporitana*, Madrid, 1956, pp. 104 y ss. Repetimos todo lo dicho hace nada menos que 22 años, y esperamos que esta vez tenga más eco que en la ocasión anterior. La intuición de GÓMEZ MORENO aparece confirmada en este rótulo, y hay que abandonar toda relación con la palabra *plata*, que era su solución de repuesto.

21. R. M. DE AZKUE, *Morfología Vasca*, Bilbao 1923, p. 152, donde menciona este derivativo adjetival, que denomina *derivativo pasional*. El TUN se agrega siempre a temas verbales. La voz SALDU a veces aparece en la conversación normal, unida al vocablo TA, para indicar la idea de tiempo, que en estas monedas no es aplicable. Véase la misma morfología, p. 375 con el conocido SALDUTA GERO, indicando después de haber vendido una cosa.

22. K. BOUDA, *Das Transitive un das Intransitive verbum des Baskischen*, Amsterdam. 1933, pp. 118 y 261, c. 336 y 862. El EROSI como comprar aparece en ejemplos con verbos transitivos e intransitivos e incluso con formaciones verbales mixtas. El SALDU como vender también con verbos transitivos e intransitivos, en muy extendidas zonas del país Vasco.

23. P. MÚGICA BERRONDO, *Diccionario Castellano-Vasco*, Bilbao, 1965, pp. 438, 446 y 1810. La raíz más antigua del vascuence para indicar *comercio* no hay duda de que es precisamente SALEROSTE o bien SALDU-EROSTE, siendo en cambio TRATU de indudable raíz latina.

24. A. TOVAR, *Léxico de las inscripciones ibéricas (Celtibérico e Ibérico)*, en los Estudios dedicados a Menéndez Pidal, tomo II, Madrid 1951, pp. 273 y ss. El SALIR aparece en la p. 317, sin tomar posición en cuanto a su significado, respetando el sentir de Gómez Moreno sobre su aproximación a *plata*. En cambio el USTIN solo aparece en la página 320, pero dentro de una palabra compuesta semejante a la descrita por GÓMEZ MORENO en su *Epigrafía Ibérica*, número 74 e) — Aparece este plomo

donde se cita al SALIR ibérico y el plomo de Liria²⁵ donde aparece también el USTIN ibérico en un contexto también de tipo comercial de compra de terrenos. Gómez Moreno ya se dio cuenta de que la voz SALIR podía tener relación con la venta o comercio, pero prefirió el relacionarla con la voz *zillar* que indica la plata, cuando el significado de compraventa no tiene ninguna duda. En cuanto a la desinencia final BAN ibérica, que luego aparece en los denarios de Iltirda de época romana,²⁶ creemos del todo acertada la propuesta de G. Bähr,²⁷ quien supone se trata simplemente de la preposición «de», como la numismática también lo confirma, y desde luego no tiene la menor relación con el EBAN que es un problema por completo diferente.

Untermann²⁸ tampoco conoce esta leyenda entre las de las dracmas de Iltirda de imitación emporitana, pero al hablar del propio taller²⁹ expone lo conocido hasta el momento sobre el significado de la palabra SALIR, tan corriente entre las dracmas de imitación emporitana,³⁰ y así traduce el término por plata, según la encontrada opinión de Gómez Moreno, seguida por Tovar y Lluís y Navas, mientras que Vallejo³¹ llega a creer erróneamente, que se trata de un nombre personal. También cita Untermann nuestra opinión del año 1966³² de que se trata efectivamente del significado de *comercio*.

C) *El alfabeto greco-ibérico y la interpretación de varios plomos levantinos.*

El problema del *adstrato* entre el vasco y el ibérico, no hay duda de que es mucho más difícil hoy en día, que el de los influjos entre el catalán y el

como inédito y es de Liria. Suponemos que es el mismo luego mejor leído por FLETCHER y comentado por MALUQUER.

25. Este plomo de Liria de muy difícil lectura, según ya decía GÓMEZ MORENO parece definitivamente leído por FLETCHER y MALUQUER, al número 227 de su obra sobre la epigrafía prelatina, antes citada. Según el gráfico que publica Maluquer, la lectura de la primera frase es muy dudosa, aunque dice ser TAKEU, pero puede ser también un numeral. En cambio el USTIN como sinónimo de comprar aparece fácilmente legible.

26. J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Tomo I. Die Münzlegenden Wiesbaden, 1975, p. 204. Tampoco acierta el autor con el significado de SALIR a pesar de tener abundante material a la mano, y se limita a expresar las encontradas opiniones de los que han escrito sobre el tema. Sobre el BAN final se encuentra en la misma posición.

27. G. BÄHR, *Baskisch und Iberisch*, Vol. II de Eusko-Jakintza, p. 422.

28. UNTERMANN, *op. cit.*, p. 201 y ss. Apartado A.18 para el taller propio de Iltirda y pp. 172 y ss. Apartado A.6.00 para las dracmas de imitación emporitana. Del mismo mapa que publica el autor en la página 176 se deduce fácilmente que, según los hallazgos registrados, sólo puede ser Iltirda, aparte de Emporion, el único taller emisor de estas copias, aunque ciertamente los nombres de talleres sean muchos más.

29. Ya hemos expresado anteriormente el sistema que ha seguido UNTERMAN para la redacción de su trabajo, que si bien es perfecto en cuanto a que ha estudiado todas las fuentes conocidas, no las compara ni las critica, por lo que todos los datos aparecen con el mismo valor, produciendo una absoluta confusión entre los no iniciados a fondo en estos problemas. Con ello sigue sistemas anteriores, pero sus datos hay que compulsarlos a fondo.

30. Según nuestra recopilación más moderna, A. M. DE GUADAN, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, *op. cit.*, pp. 286 y ss las leyendas con final en SALIR son las siguientes: Leyenda número 24, con inicio irreconocible, Leyenda número 30, con inicio irreconocible, Leyenda número 33, con inicio en OLOS..., Leyenda número 35, correspondiente al taller de *Iltirda*, y la que publicamos en este trabajo, también del mismo taller, si no es la misma número 35, antes citada, y legible su verdadero final.

31. J. VALLEJO, *Exploraciones ibéricas*, IV, Emerita, 22, 1954, pp. 237 y ss.

32. A. M. DE GUADAN, *Dos nuevas leyendas monetales en dracmas de imitación emporitana: los tigrisenos*. Ampurias 28, 1966, pp. 107 a 122. Para UNTERMANN, *op. cit.* pp. 177 y ss. los finales en SALIR son KULSKESALIR que corresponde a la leyenda número 30, TARAKONSALIR, que consideramos no existente y así lo reconoce también el autor, y las de Iltirda ya citadas.

castellano o entre el gallego y el asturiano, pero no hay que despreciar todo indicio, por pequeño que sea, para el desciframiento de escrituras que son propiamente hablando epícoricas,³³ y artificiales en cuanto a los signos empleados. Las etimologías de sonsonete, tan despreciadas por los puristas, son el único camino a veces para llegar al *étimo* verdadero, al vocablo que por transformaciones, más o menos profundas, ha dado origen a un vocablo en otra lengua.

En el caso del vasco no tenemos la ayuda de ningún alfabeto propio, que creemos no ha existido nunca dadas sus necesidades de relación, ya que sus primeras grafías están expresadas en alfabeto latino y son muy tardías. Sin embargo, lo mismo que ha sucedido con el alfabeto ibérico, un sistema semejante de escritura, de tipo semi-silábico, hubiera ahorrado a los vascos casi un 30 por ciento de signos, comparándolo con los necesarios para escribir con caracteres del alfabeto latino.

La utilización de un alfabeto griego simplificado, con solamente dieciséis signos, fue otro de los sistemas ideados para expresar gráficamente el idioma ibérico, pero su duración de empleo debió de ser breve, y la lengua ibérica o mejor dialecto ibérico propio del S.E. mediterráneo, pronto pasó a expresarse en caracteres latinos. La duración sería sólo entre el año 450 a.J.C. aproximadamente y principios del siglo II a.J.C. como fechas extremas.

Sobre este alfabeto, en el que está escrito entre otros el famoso Plomo de Alcoy,³⁴ se han intentado muchas traducciones, pero hasta la fecha no hay nada seguro, y lo único que se sabe es que forma parte de un intento general de grafía en caracteres griegos, para expresar el dialecto ibérico de Levante. Es muy posible que se encuentren aun otros sistemas de escritura, ya que las condiciones geopolíticas de la zona hacían completamente necesario el utilizar un sistema de escritura, sobre todo para las relaciones comerciales.³⁵

Ahora bien, en lo que querríamos insistir al publicar esta nota, es en la necesidad de volver a estudiar, con el amparo de los términos ya traducidos de *comprar*, *vender* y *comerciar*, que creemos definitivamente establecidos, todos los plomos levantinos donde aparecen estas palabras, ya que en numismática ya se ha hecho todo lo posible, y las monedas no proporcionan ningún dato nuevo ni esclarecedor.

Nos referimos más concretamente a los plomos con letreros ibéricos de

33. Consideramos como escritura epícorica, la que está hecha en el alfabeto del país en que se escribió, pero en este caso más bien ha de tomarse en el sentido de escritura auxiliar, ya que el país en que se escribió no tenía ninguna escritura conocida anterior precisamente a estas fechas, y es muy posible que haya sido inventada poco antes. Véase F. LÁZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos*, Manuales de la Biblioteca Románica Hispánica, Madrid 1953, s/v.

34. Sobre el Plomo de La Serreta de Alcoy, véase especialmente el trabajo de E. CUADRADO, *El plomo con inscripción ibérica del Cigarrallejo*, Cuadernos de Historia Primitiva de España, Madrid 1950. La publicación pionera sobre este mismo plomo es de GÓMEZ MORENO, *De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy*, Revista de Filología Española, Madrid 1922, 341. El mismo autor reconoce paladinamente, «...el desvío singular a poner consonantes oclusivas ante continuas, la alternación frecuentísima de unas y otras, escasez de sordas y falta de aspiradas, que pone de manifiesto el plomo alcoyano, prestaría cierta suavidad y ritmo a su lenguaje, cual hoy mismo lo conserva el vascuence...». No se puede expresar más exactamente cuál sería el sonido del habla ibérica, y su semejanza con el sonido de la vasca. El préstamo no ha sido sólo de algunos términos, sin duda alguna.

35. J. MALUQUER DE MOTES, *op. cit.* p. 93. Es muy interesante como el autor reconoce que el sistema semisilábico de escritura, simplificaría mucho la escritura para un idioma como el ibérico, y lo mismo hemos dicho antes del vasco. Sin embargo la indeterminación en las vocales, que para el habla probablemente no fue problema, lo es, y muy grande para las transcripciones en nuestros días, a base sólo de escasas pruebas documentales y monumentales.

Ullastret,³⁶ La Bastida de los Alcuses,³⁷ Liria³⁸ y el del Santuario de La Serreta en Alcoy.³⁹ En cambio no hemos podido hallar ningún documento con escritura ibérica y texto celtibérico, que contenga estos términos de carácter comercial. El trabajo análogo sobre letreros con escritura del Sudoeste, aun no se ha emprendido, dadas las dificultades de transcripción y la escasez de documentos verdaderamente legibles.

Limitándonos, por lo tanto, a los plomos antes citados concretamente, creemos ver en todos ellos documentos del tipo de registro comercial de compras y ventas, que una vez escritos se entierran en lugar sagrado, como una garantía de cumplimiento, bajo la protección de la divinidad. En este aspecto los santuarios hacen el papel de archivos notariales, aunque desconocemos textos que confirmen lo anteriormente expuesto.

Comenzando por el plomo de Ullastret, según la transcripción de Maluquer,⁴⁰ aparecen las voces de SALDUKO-ERESU (sin duda por EROSI) y SALDUGILERKU. En el de La Bastida, que comienza en su texto número, 2 por OTALAU GITITEBE, su similitud al OITALAU de la voz, por ejemplo, de 24 palmos que en vascuence sería OITALAU (ARRAKO), puede ser definitiva para considerarlo un numeral, desconociendo el significado de la segunda parte de la palabra, posiblemente alguna medida ibérica. El texto número 3 del mismo plomo, es típicamente una relación de compras y ventas, en el que vemos por primera vez la palabra SALDULAKOGIAR, de extraña similitud en su final con el ARSAGISKUEGIAR, de las monedas de Arse.⁴¹ La transcripción monetar de «hecho para» los de Arse, se cambiaría aquí, dentro del sentido general del EGIN vasco-ibero, en algo semejante a *lo que he vendido*, literalmente «*lo que he hecho vender*». El cambio de GIS por LA, en las voces de las monedas de Arse y del plomo, pueden ser sólo diferencias dialectales dentro de una misma zona lingüística. En el mismo texto aparece también la voz de ERSIBEKAR sin duda por (EROSIBEKAR), y se repiten así los dos términos, comprado y vendido, muchas veces.

El Plomo de Liria, ya hemos indicado que presenta la voz USTIN a continuación de un posible numeral, ya que el inicio del plomo es muy poco visible. Su escritura es muy incorrecta, y parece obra de indígena poco habituado a la escritura.

36. MALUQUER, *op. cit.* p. 131, texto número 226. La preparación de esta lectura fue de M. OLIVA, pero no ha habido ningún intento de lectura y traducción, que conozcamos.

37. El texto número 2 que es el que comentamos en MALUQUER, *op. cit.*, número 232 y pp. 132 y 133. Sobre este plomo de La Bastida, los comentarios han sido muy abundantes, pero ninguno ha llegado a un intento de traducción a base de un plomo de comercio o compraventa, que aparece evidente en el texto número 3. Se han ocupado del mismo desde BALLESTER Y PERICOT en el año 1928, hasta SERRA RÁFOLS, FLETCHER, GÓMEZ MORENO y P. BELTRÁN.

38. El plomo de Liria, MALUQUER, *op. cit.* p. 131 y número 227, ya hemos dicho que es de muy difícil lectura, y que apareció dentro de otro plomo lleno de signos aparentemente contables. FLETCHER en el año 1953 es quien proporcionó una lectura fiable, que es la que seguimos.

39. MALUQUER, *op. cit.* p. 135 y número 235.

40. MALUQUER, *op. cit.* p. 131 y número 226. La escritura de este plomo que aparece en la página 130 de la misma obra, presenta una serie de signos característicos como es una línea algo curvada para el BA y una S de forma especial y casi griega. La voz SALDUGILERKU perfectamente apreciable al final de la cara I del plomo.

41. L. VILLARONGA, *Las monedas de Arse-Sagvntvm*, Barcelona 1967, p. 61. El autor sigue la misma línea de interpretación en cuanto al EGIN vasco-ibero, que ya fue señalada también por GÓMEZ MORENO. Personalmente nos inclinamos hacia un caso desinencial de la voz ARSE a la que se añade GI o bien GIS, ya que existen ambos casos en rótulos de este taller.

Por último en el plomo de Alcoy,⁴² aparece el SALIR monetar con toda claridad, así como también un numeral indudable, posiblemente ya romanizado. Creemos que en todo caso se trata de compras y ventas de terrenos y montes, bosques y piezas con árboles, puestas bajo el amparo del sagrado a través de esta clase específica de plomos.^{42 bis}

Una última observación acerca de los numerales en vasco, y creemos que en ibérico. Los nombres de los números tienen un carácter fundamental en estas lenguas, y por lo tanto muy poco modificable, por lo que creemos ha de ser de mucha utilidad para indicar los parentescos lingüísticos. Estos numerales acercan el vasco casi exclusivamente al camita-semítico,⁴³ y por lo tanto una interrelación en numerales vasco-ibérica, sería de la máxima importancia en el campo de los orígenes del íbero.

42. MALUQUER, *op. cit.* p. 135 y número 235.

42 bis. Después de redactada esta nota, y por intermedio de nuestro amigo el Dr. Fletcher de Valencia, hemos tenido conocimiento de un nuevo plomo, hallado en Los Villares, y en donde aparece varias veces también la voz ibérica SALIR. Lo más interesante de este plomo que pertenece sin duda al grupo de los que contienen datos de compra y venta, es la presencia de numerales en varias líneas, que no pueden confundirse con letras. Así el signo de la octava línea de la cara A, que se lee como GA es un numeral, doble del numeral que figura en varios lugares, entre ellos la línea dos de la misma cara. Este mismo numeral doble del normal, aparece también en la línea cinco de la cara dos o B del mismo plomo. Agradecemos al Dr. Fletcher la amabilidad de comunicarnos su lectura.

43. N. LAHOVARY, *La diffusion des langues anciennes du Proche-Orient*, Berna 1957, pp. 303 y ss. El vasco es un claro ejemplo de un idioma, hablado por un pueblo poco numeroso y débil, pero que protegido por su propia situación geográfica, conserva su habla particular desde hace milenios, y casi sin cambios de importancia, si eliminamos los préstamos latinos y modernos. En el fondo de su habla yace por lo tanto una fuente inagotable de términos posiblemente ibéricos, que han ido infiltrándose durante siglos de convivencia y posiblemente de comercio.